

señalada destreza y tan verdadero amor, que por lo uno sois en todas partes alabados y con lo otro movéis á piedad los corazones. Todos sino el de Diana, dijo BERARDO; y comenzó á llorar, y Diana á sonreír. Lo cual visto por el pastor, al son de su zampoña, con lágrimas en sus ojos, cantó glossando una canción que dice:

*Las tristes lágrimas mías  
en piedras hacen señal  
y en vos nunca, por mi mal.*

*Glossa.*

Vuestra rara gentileza  
no se ofende con serviros,  
pues mi mal no os da tristeza  
ni jamás vuestra dureza  
dió lugar á mis suspiros.  
No fueron con mis porfías  
vuestras entrañas mudadas,  
aunque veis noches y días  
con gran dolor derramadas  
*las tristes lágrimas mías.*

Fuerte es vuestra condición,  
que en acabarme porfía,  
y más fuerte el corazón,  
que viviendo en tal pasión  
no le mata la agonía.  
Que si un rato afloja un mal,  
aunque sea de los mayores,  
no da pena tan mortal;  
mas los continos dolores  
*en piedras hacen señal.*

Amor es un sentimiento  
blando, dulce y regalado;  
vos causáis el mal que siento,  
que Amor sólo da tormento  
al que vive desamado.  
Y ésta es mi pena mortal,  
que el Amor, después que os ví,  
como cosa natural,  
por mi bien siempre está en mí,  
*y en vos nunca, por mi mal.*

Contentó mucho á DIANA la canción de Berardo; pero viendo que en ella hacía más duro su corazón que las piedras, quiso volver por su honra, y dijo: Donosa cosa es, por mi vida, nombrar dura recogida y tra-

tar de cruel la que guarda su honestidad. Ojala, pastor, no tuviera más tristeza mi alma que dureza mi corazón. ¡Mas, ay dolor, que la fortuna me cautivó con tan celoso marido, que fui forzada muchas veces en los montes y campos ser descortés con los pastores, por no tener en mi casa amarga vida! Y con todo esto el ruido del matrimonio y la razón me obligan á buscar el rústico y mal acondicionado marido, aunque espere innumerables trabajos de su enojosa compañía. A este tiempo, TAURISO, con la ocasión de las quejas que Diana daba de su casamiento, comenzó á tocar su zampoña y á cantar hablando con el Amor, y glossando la canción que dice:

*Canción.*

*La bella mal maridada,  
de las más lindas que ví,  
si has de tomar amores,  
vida no dejes á mí.*

*Glossa.*

Amor, cata que es locura  
padecer, que en las mujeres  
de aventajada hermosura  
pueda hacer la desventura  
más que tú siendo quien eres.  
Porque estando á tu poder  
la belleza encomendada,  
te deshonoras, á mi ver,  
en sufrir que venga á ser  
*la bella mal maridada.*

Haces mal, pues se mostró  
beldad ser tu amiga entera,  
porque siempre al que la vió,  
á causa tuya le dió  
el dolor que no le diera.  
Y así mi constancia y fe  
y la pena que está en mí,  
por haber visto no fué,  
mas por ser la que miré  
*de las más lindas que ví.*

Amor, das á tantos muerte,  
que pues matar es tu bien,  
algún día espero verte,  
que á ti mismo has de ofenderte,  
porque no tendrás á quién.

*Soneto.*

Voy tras la muerte sorda passo á passo,  
siguiéndola por campo, valle y sierra,  
y al bien ansi el camino se me cierra,  
que no hay por donde guíe un sólo passo.  
Pensando el mal que de contino passo,  
una navaja aguda, y cruda sierra  
de modo el corazón me parte y sierra,  
que de la vida dudo en este passo.  
La Diosa, cuyo ser contino rueda,  
y Amor que ora consuela, ora fatiga,  
son contra mí, y aun yo mismo me daño.  
Fortuna en no mudar su varia rueda,  
y Amor y yo, creciendo mi fatiga,  
sin darme tiempo á lamentar mi daño.

¡Oh qué bien parecerás  
herido de tus dolores!  
cautivo tuyo serás,  
que á ti mismo tomarás,  
*si has de tomar amores.*

Entonces dolor doblado  
podrás dar á las personas,  
y quedarás excusado  
de haberme á mí maltratado,  
pues á ti no te perdonas.  
Y si quiero reprehenderte,  
dirás, volviendo por tí,  
razón forzarte y moverte,  
que á ti mismo dando muerte,  
*vida no dejes á mí.*

El cantar de Tauriso pareció muy bien á todos, y en particular á Ismenia. Que aunque la canción, por hablar de mal casadas, era de Diana, la glossa della, por tener quejas del Amor, era común á cuantos dél estaban atormentados. Y por esso Ismenia, como aquélla que daba alguna culpa á Cupido de su pena, no sólo le contentaron las quejas que dél hizo Tauriso; mas ella, al mesmo propósito, al son de la lira, dijo este soneto, que le solía cantar Montano en el tiempo que por ella penaba:

*Soneto.*

Sin que ninguna cosa te levante,  
Amor, que de perderme has sido parte,  
haré que tu crueldad en toda parte  
se suene de Poniente hasta Levante.  
Aunque más sople el Abrego ó Levante,  
mi nave de aquel golfo no se parte,  
do tu poder furioso le abre y parte,  
sin que en ella un suspiro se levante.  
Si vuelvo el rostro estando en el tormento,  
tu furia allí enflaquesce mi deseo,  
y tu fuerza mis fuerzas cansa y corta;  
Jamás al puerto iré, ni lo deseo,  
y ha tanto que esta pena me atormenta,  
que un mal tan largo hará mi vida corta.

No tardó mucho Marcelio á responderle con otro soneto hecho al mismo propósito y de la misma suerte, salvo que las quejas que daba no eran sólo del Amor, pero de la Fortuna y de sí mismo.

que de aquella amenísima tierra se puede contar. Diana y Ismenia á esto mostraron alegres gestos, señalando tener contento de oirlo, y aunque Diana moría por llegar temprano al templo, por no mostrar en ello sobrada pasión hubo de acomodarse á la voluntad de todos. CLENARDA entonces, rogada por Marcelio, prosiguiendo su camino, desta manera comenzó á hablar:

Aunque decir yo con mal orden y rústicas palabras las extrañezas y beldades de la Valentina tierra será agraviar sus merecimientos y ofender vuestros oídos, quiero decir algo della, por no perjudicar á vuestras voluntades. No contaré particularmente la fertilidad del abundoso suelo, la amenidad de la siempre florida campaña, la belleza de los más encumbrados montes, los sombríos de las verdes silvas, la suavidad de las claras fuentes, la melodía de las cantadoras aves, la fresca de los suaves vientos, la riqueza de los provechosos ganados, la hermosura de los poblados lugares, la blandura de las amigables gentes, la extrañeza de los sumptuosos templos, ni otras muchas cosas con que es aquella tierra celebrada, pues para ello es menester más largo tiempo y más esforzado aliento. Pero porque de la cosa más importante de aquella tierra seáis informados, os contaré lo que al famoso TURIA, río principal en aquellos campos le oí cantar. Venimos un día Polydoro y yo á su ribera para preguntar á los pastores della el camino del templo de Diana y casa de Felicia, porque ellos son los que en aquella tierra le saben, y llegando á una cabaña de vaqueros, los hallamos que deleitosamente cantaban. Preguntámosles lo que deseábamos saber, y ellos con mucho amor nos informaron largamente de todo, y después nos dijeron que, pues á tan buena sazón habíamos llegado, no dejásemos de gozar de un suavísimo canto que el famoso TURIA había de hacer no muy lejos de allí antes de media hora. Contentos fuimos de ser presentes para ir con ellos. Pasado un rato en su compañía, partimos caminando riberas del río arriba, hasta que llegamos á una espaciosa campaña, donde vimos un grande ajuntamiento de Nymphas, pastores y pastoras, que todos aguardaban que el famoso TURIA comenzase su canto. No mucho después vi-

mos al viejo TURIA salir de una profundísima cueva, en su mano una urna, ó vaso muy grande y bien labrado, su cabeza coronada con hojas de roble de laurel, los brazos vellosos, la barba limosa y encanescida. Y sentándose en el suelo, reclinado sobre la urna, y derramando della abundancia de clarísimas aguas, levantando la ronca y congojada voz, cantó desta manera:

*Canto de Turia.*

Regad el venturoso y fértil suelo,  
corrientes aguas, puras y abundosas,  
dad á las hierbas y árboles consuelo,  
y frescas sostened flores y rosas;  
y así con el favor del alto cielo  
tendré yo mis riberas tan hermosas,  
que grande envidia habrán de mi corona  
el Pado, el Mincio, el Rhódano y Garona.

Mientras andáis el curso apressurando,  
torciendo acá y allá vuestro camino,  
el Valentino suelo hermozeando  
con el licor sabroso y cristalino,  
mi flaco aliento y débil esforzando,  
quiero con el espíritu adevino  
cantar la alegre y próspera ventura  
que el cielo á vuestros campos asegura.

Oídme, claras Nymphas y pastores,  
que sois hasta la Arcadia celebrados:  
no cantaré las coloradas flores,  
la deleitosa fuente y verdes prados,  
bosques sombríos, dulces ruisñores,  
valles amenos, montes encumbrados,  
mas los varones célebres y extraños  
que aquí serán después de largos años.

Dé aquí los dos pastores estoy viendo  
CALIXTO y ALEXANDRE, cuya fama,  
la de los grandes Césares venciendo,  
desde el Atlante al Mauro se derrama:  
á cuya vida el cielo respondiéndome,  
con una suerte altísima los llama,  
para guardar del báratro profundo  
cuanto ganado pasce en todo el mundo.

De cuya ilustre cepa veo nacido  
aquél varón de pecho adamantino,  
por valerosas armas conocido,  
CESAR romano y Duque valentino,

valiente corazón, nunca vencido,  
al cual le aguarda un hado tan malino,  
que aquél raro valor y ánimo fuerte  
tendrá fin con sangrienta y cruda muerte.

La misma ha de acabar en un momento  
al HUGO, resplandor de los MONCADAS,  
dejando ya con fuerte atrevimiento  
las mauritanas gentes subjectadas:  
ha de morir por CARLOS muy contento,  
después de haber vencido mil jornadas,  
y pelear con poderosa mano  
con el francés y bárbaro africano.

Mas no miréis la gente embravescida  
con el furor del iracundo Marte:  
mirad la luz que aquí veréis nascida,  
luz de saber, prudencia, genio y arte;  
tanto en el mundo todo esclarecida,  
que ilustrará la más oscura parte:  
VIVES, qué vivirá, mientras al suelo  
lumbre ha de dar el gran señor de Delo.

Cuyo saber altísimo heredando  
el HONORATO JUAN, subirá tanto,  
que á un alto rey las letras enseñando,  
dará á las sacras Musas grande espanto;  
páreceme que ya le está adornando  
el obispal cayado y sacro manto:  
ojalá un mayoral tan excelente  
sus greyes en mis campos apasciente.

Cuasi en el mismo tiempo ha de mostrarse  
NÚÑEZ, que en la doctrina en tiernos años  
al grande Stagyrita ha de igualarse,  
y ha de ser luz de patrios y de extraños:  
no sentiréis Demósthene loarse  
orando él. ¡Mas, ay, ciegos engaños!  
¡ay, patria ingrata, á causa tuya siento  
que orillas de Ebro ha de mudar su  
[assiento!

¿Quién os dirá la excelsa melodía,  
con que las dulces voces levantando,  
resonarán por la ribera mía  
poetas mil? Ya estoy de aquí mirando  
que Apolo sus favores les envía,  
porque con alto espíritu cantando,  
hagan que el nombre de este fértil suelo  
del uno al otro polo extienda el vuelo.

Ya veo al gran varón que celebrado  
será con clara fama en toda parte,

que en verso al rojo Apolo está igualado  
y en armas está al par del fiero Marte:  
AUSÍAS MARCH, que á tí, florido Prado,  
Amor, Virtud y Muerte ha de cantarte,  
llevando por honrosa y justa empresa  
dar fama á la honestísima Teresa.

Bien mostrará ser hijo del famoso  
y grande PEDRO MARCH, que, en paz y  
[en guerra,  
docto en el verso, en armas poderoso,  
dilatará la fama de su tierra;  
cuyo linaje ilustre y valeroso,  
donde valor clarísimo se encierra,  
dará un JÁIME y ARNAU, grandes poetas,  
á quien son favorables los planetas.

JORGE DEL REY con verso aventajado  
ha de dar honra á toda mi ribera,  
y siendo por mis Nymphas coronado  
resonará su nombre por do quiera;  
el revolver del cielo apressurado  
propicio le será de tal manera,  
que Italia de su verso terná espanto  
y ha de morir de envidia de su canto.

Ya veo, FRANCI OLIVER, que el cielo hieres  
con voz que hasta las nubes te levanta,  
y á ti también, clarísimo FIGUERES,  
en cuyo verso habrá lindeza tanta;  
y á tí, MARTÍN GARCÍA, que no mueres,  
por más que tu hilo Lachesis quebranta;  
INNOCENT DE CUBELLS, también te veo  
que en versos satisfacés mi deseo.

Aquí tendréis un gran varón, pastores,  
que con virtud de hierbas escondidas  
presto remediará vuestros dolores  
y enmendará con versos vuestras vidas:  
pues, Nymphas, esparcid hierbas y flores  
al grande JAIME ROTG agradescidas,  
coronad con laurel, serpillito y avio  
el gran siervo de Apolo y de Esculapio.

Y al gran NARCIS VIÑOLES, que pregona  
su gran valor con levantada rima,  
tejed de verde lauro una corona,  
haciendo al mundo pública su estima;  
tejed otra á la altísima persona,  
que el verso subirá á la excelsa cima,  
y ha de igualar al amador de Laura,  
CRESPI celebradísimo VALLDAURA.

Parésceme que veo un excelente  
CONDE, que el claro nombre de su OLIVA  
hará que entre la extraña y patria gente,  
mientras que mundo habrá, florezca y vi-  
su hermoso verso irá resplandesciente [va;  
con la perfecta lumbre, que deriva  
del encendido ardor de sus *Centellas*,  
que en luz competirán con las estrellas.

Nimphas, haced del resto, cuando el cielo  
con JUAN FERNÁNDEZ os hará dichosas,  
lugar no quede en todo aqueste suelo,  
do no sembréis los lirios y las rosas;  
y tú, ligera Fama, alarga el vuelo,  
emplea aquí tus fuerzas poderosas,  
y dale aquel renombre soberano  
que diste al celebrado Mantuano.

Mirando estoy aquel poeta raro  
JAIMÉ GAZULL, que en rima valentina  
muestra el valor del vivo ingenio y claro  
que á las más altas nubes se avecina;  
y el FENOLLAR que á Tityro acompaño,  
mi consagrado espíritu adevina,  
que resonando aquí su dulce verso  
se escuchará por todo el universo.

Con abundosos cantos del PINEDA  
resonarán también estas riberas,  
con cuyos versos Pan vencido queda,  
y amansan su rigor las tigres fieras;  
hará que su famoso nombre pueda  
subir á las altísimas esferas:  
por éste mayor honra haber espero,  
que la soberbia Smyrna por Homero.

La suavidad, la gracia y el asiento  
mirad con que el gravísimo VICENTE  
FERRANDIS mostrará el supremo aliento,  
siendo en sus claros tiempos excelente:  
pondrá freno á su furia el bravo viento,  
y detendrán mis aguas su corriente  
oyendo al son armónico y suave  
de su gracioso verso, excelso y grave.

El cielo y la razón no han consentido,  
que hable con mi estilo humilde y llano  
del escuadrón intacto y elegido  
para tener oficio sobrehumano,  
FERNAN, SANS, VALDELLOS y el escogido  
CORDERO, y BLASCO ingenio soberano,  
GACET, lumbres más claras que la Aurora,  
de quien mi canto calla por agora.

Cuando en el grande BORJA, de Montesa  
Maestre tan magnánimo imagino,  
que en versos y en cualquier excelsa em-  
ha de mostrar valor alto y divino, [presa  
parésceme que más importa y pesa  
mi buena suerte y próspero destino,  
que cuanta fama el Tíber ha tenido,  
por ser allí el gran Rómulo nacido.

A ti del mismo padre y mismo nombre  
y misma sangre altísima engendrado,  
clarísimo DON JUAN, cuyo renombre  
será en Parnasso y Pindo celebrado,  
pues ánimo no habrá que no se assombre  
de ver tu verso al cielo levantado;  
las Musas de su mano en Helicon  
te están aparejando la corona.

Con sus héroes el gran pueblo Romano  
no estuvo tan soberbio y poderoso,  
cuanto ha de estar mi fértil suelo ufano,  
cuando el magno AGUILÓN me hará dicho-  
[so,  
que en guerra y paz consejo soberano,  
verso sutil, y esfuerzo valeroso,  
le han de encumbrar en el supremo estado  
donde Maron ni Fabio no han llegado.

Al SERAPHIN CENTELLAS voy mirando,  
que el canto altivo y militar destreza  
á la región etérea sublimando,  
al verso añadirá la fortaleza,  
y en un extremo tal se irá mostrando  
su habilidad, su esfuerzo y su nobleza,  
que ya comienza en mí el dulce contento  
de su valor y gran merecimiento.

A DON LUIS MILLÁN recelo y temo  
que no podré alabar como deseo,  
que en música estará en tan alto extremo,  
que el mundo le dirá segundo Orpheo;  
tendrá estado famoso, y tan supremo,  
en las heroicas rimas, que no creo  
que han de poder nombrársele delante  
Cino Pistoya y Guido Cavalcante.

A tí, que alcanzarás tan larga parte  
del agua poderosa de Pegaso,  
á quien de poesía el estandarte  
darán las moradoras de Parnasso,  
noble FALCÓN, no quiero aquí alabarte,  
porque de ti la fama hará tal caso,  
que ha de tener particular cuidado

que desde el Indo al Mauro estés nom-  
[brado.

SEMPER loando el inclito imperante  
Carlos, gran rey, tan grave canto mueve,  
que aunque la fama al cielo le levante,  
será poco á lo mucho que le debe;  
veréis que ha de passar tan adelante  
con el favor de las hermanas nueve,  
que hará con famosísimo renombre  
que Hesiodo en sus tiempos no se nombre.

Al que romanas leyes declarando,  
y delicados versos componiendo,  
irá al sabio Licurgo aventajando  
y al veronés poeta antecediendo,  
ya desde aquí le estoy pronosticando  
gran fama en todo el mundo, porque en-  
[tiendo  
que cuando de OLIVER se hará memoria  
ha de callar antigua y nueva historia.

Nymphas, vuestra ventura conociendo,  
haced de interno gozo mil señales,  
que casi ya mi espíritu está viendo  
que aquí están dos varones principales:  
el uno militar, y el otro haciendo  
cobrar salud á míseros mortales,  
SIURANA y el ARDEVOL, que levantan  
al cielo el verso altísimo que cantan.

¿Queréis ver un juicio agudo y cierto  
un general saber, un grave tiento?  
¿queréis mirar un ánimo despierto,  
un sossegado y claro entendimiento?  
¿queréis ver un poético concierto,  
que en fieras mueve blando sentimiento?  
PHELIPPE CATALÁN mirad, que tiene  
posesión de la fuente de Hipocrene.

Veréis aquí un ingenio levantado,  
que gran fama ha de dar al campo nues-  
de soberano espíritu dotado, [tro,  
y en toda habilidad experto y diestro,  
el PELLICER, doctísimo letrado,  
y en los poemas único maestro,  
en quien han de tener grado excesivo  
grave saber y entendimiento vivo.

Mirad aquel, en quien pondrá su asiento  
la rara y general sabiduría;  
con este Orpheo muestra estar contento,  
y Apolo influjo altísimo le envía;

dale Minerva grave entendimiento,  
Marte nobleza, esfuerzo y gallardía:  
hablo del ROMANÍ, que ornado viene  
de todo lo mejor que el mundo tiene.

Dos soles nascerán en mis riberas  
mostrando tanta luz como el del cielo;  
habrá en un año muchas primaveras,  
dando atavio hermoso el fértil suelo,  
no se verán mis sotos y praderas  
cubiertos de intractable y duro hielo,  
oyéndose en mi selva ó mi vereda  
los versos de VADILLO y de PINEDA.

Los metros de ARTIEDA y de CLEMENTE  
tales serán en años juveniles,  
que los de quien presume de excelente,  
vendrán á parecer bajos y viles:  
ambos tendrán entre la sabia gente  
ingenios sossegados y sutiles,  
y prometernos han sus tiernas flores  
fructos entre los buenos los mejores.

La fuente que á Parnasso hace famoso  
será á JUAN PÉREZ tanto favorable,  
que de la Tana al Gange caudaloso  
por siglos mil tendrá nombre admirable;  
ha de enfrenarse el viento pressuroso,  
y detenerse ha el agua deleznable,  
mostrando allí maravilloso espanto  
la vez que escucharán su grave canto.

Aquel, á quien de derecho le es debido  
por su destreza un nombre señalado,  
de mis sagradas Nymphas conocido,  
de todos mis pastores alabado,  
hará un metro sublime y escogido,  
entre los más perfectos estimado:  
este será ALMUDÉVAR, cuyo vuelo  
ha de llegar hasta el supremo cielo.

En lengua patria hará clara la historia  
de Nápoles el célebre ESPINOSA,  
después de eternizada la memoria  
de los *Centellas*, casa generosa,  
con tan excelso estilo, que la gloria,  
que le dará la fama poderosa,  
hará que este poeta sin segundo  
se ha de nombrar allá en el nuevo mundo.

Recibo un regalado sentimiento  
en la alma de alegría enternescida,  
tan sólo imaginando el gran contento

que me ha de dar el sabio BONAVIDA: tan gran saber, tan grave entendimiento tendrá la gente atónita y vencida, y el verso tan sentido y elegante se oirá desde Poniente hasta Levante.

Tendréis un DON ALFONSO, que el renombre de ilustres REBOLLEDOS dilatando, en todo el universo irá su nombre sobre Maron famoso levantando; mostrará no tener ingenio de hombre, antes con verso altísimo cantando, parecerá del cielo haber robado la arte sutil y espíritu elevado.

Por fin deste apacible y dulce canto, y extremo fin de general destreza, os doy aquel, con quien extraño espanto al mundo ha de causar naturaleza; nunca podrá alabarse un valor tanto, tan rara habilidad, gracia, nobleza, bondad, disposición, sabiduría, fe, discreción, modestia y valentía.

Este es ALDANA, el único Monarca, que junto ordena versos y soldados, que en cuanto el ancho mar ciñe y abarca, con gran razón los hombres señalados en gran duda pondrán, si él es Petrarca ó si Petrarcha es él, maravillados de ver que donde reina el fiero Marte, tenga el facundo Apolo tanta parte.

Tras éste no hay persona á quien yo pueda con mis versos dar honra esclarecida, que estando junto á Phebo, luego queda la más lumbrosa estrella escurecida, y allende desto el corto tiempo veda á todos dar la gloria merecida. Adiós, adiós, que todo lo restante os lo diré la otra vez que cante.

Este fué el canto del río TURIA, al cual estuvieron muy atentos los pastores y Nymphas, así por su dulzura y suavidad, como por los señalados hombres que en él á la tierra de VALENCIA se prometían. Muchas otras cosas os podría contar, que en aquellos dichosos campos he visto; pero la pesadumbre que de mi prolijidad habéis recibido, no me da lugar á ello. Quedaron Marcelio y las pastoras con gran maravilla de lo que Clenarda les había con-

tado, pero cuando llegó á la fin de su razon, vieron que estaban muy cerca del templo de Diana y comenzaron á descubrir sus altos chapiteles, que por encima de los árboles sobrepujaban. Mas antes que al gran palacio llegassen, vieron por aquel llano cogiendo flores una hermosa Nympha, cuyo nombre, y lo que de su vista sucedió, sabréis en el libro que se sigue.

*Fin del libro tercero.*

## LIBRO CUARTO

DE DIANA ENAMORADA

Grandes son las quejas que los hombres dan ordinariamente de la Fortuna; pero no serían tantas ni tan ásperas si se tuviese cuenta con los bienes que muchas veces nos vienen de sus mudanzas. El que estando en ruín estado huelga que la fortuna se mude, no tiene mucha razón de increparla y afrentarla con el nombre de mudable cuando algún contrario suceso le acontece. Mas pues ella en el bien y en el mal tiene por tan natural la inconstancia, lo que toca al hombre prudente es no vivir confiado en la posesión de los bienes ni desesperado en el sufrimiento de los males: antes vivir con tanta prudencia que se passen los deleites como cosa que no ha de durar, y los tormentos como cosa que puede ser fenescida. De semejantes hombres tiene Dios particular cuidado, como del triste y congojado Marcelio, librándole de su necesidad por medio de la sapientísima Felicia, la cual, como con su espíritu adivinasse que Marcelio, Diana y los otros venían á su casa, hizo de manera que aquella hermosa Nympha saliese en aquel llano para que les diese ciertas nuevas y sucediesen cosas que con su extraña sabiduría vió que mucho convenían. Pues como Marcelio y los demás llegassen donde la Nympha estaba, saludáronla con mucha cortesía, y ella les respondió con la misma. Preguntóles para dónde caminaban, y dijéronle que para el templo de Diana. Entonces ARETHEA, que este era el nombre de la Nympha, les dijo: Según en vuestra manera mostráis tener

mucho valor, no podrá dejar Felicia, cuya Nympha soy, de holgar con vuestra compañía. Y pues ya el sol está cercano del ocaso, volveré con vosotros allá, donde seréis recibidos con la fiesta possible. Ellos le agradecieron mucho las amorosas ofertas, y juntamente con ella caminaron hacia el templo. Grande esperanza recibieron de las palabras desta Nympha, y aunque Polydoro y Clenarda habían estado en la casa de Felicia, no la conocían ni se acordaban habella visto. Esto era por la muchedumbre de Nymphas que tenía la sabia, las cuales obedesciendo su mandado entendían en diversos hechos en diferentes partes. Por esso le preguntaron su nombre, y ella dijo que se llamaba ARETHEA. Diana le preguntó qué había de nuevo en aquellas partes, y ella respondió: Lo que más nuevo hay por acá es que habrá dos horas que llegó á la casa de Felicia una dama en hábito de pastora, que vista por un hombre anciano que allí hay fué conocida por su hija, y como había mucho tiempo que andaba perdida por el mundo, fué tanto el gozo que recibió, que ha redundado en cuantos están en aquella casa. El nombre del viejo, si bien me acuerdo, es EUGERIO, y el de la hija ALCIDA. MARCELIO oyendo esto quedó tal como un discreto puede presumir, y dijo: ¡Oh venturosos trabajos los que alcanzan fin con tan próspera ventura! ¡Ay, ay! y queriendo pasar adelante se le afundó el corazón y se le travó la lengua, cayendo en el suelo desmayado. Diana, Ismenia y Clenarda, sentándose cabe él, le esforzaron y le dijeron palabras para dale ánimo. Y así tornando luego en sí, se levantó. No se holgaron poco Polydoro y Clenarda con semejante nueva, viendo que sus desventuras con la venida de su hermana Alcida habían de acabarse; y Diana y Ismenia también recibieron grande alegría, así por la que sus compañeros tenían, como por la que ellas esperaban de mano de la que sabía hacer tales maravillas. DIANA, por saber algo de Syreno, á la Nympha preguntó así: Nympha hermosa, gran confianza me distes de contento con decirme el que hay en el palacio de Felicia por la venida de Alcida, pero más cumplido le recibiré si me contáis los pastores más señalados que en ella están. Respondió entonces ARETHEA: Muchos pas-

tores hallaréis allí de singular merecimiento; pero los que agora se me acuerdan son Sylvano y Selvagia, Arsileo y Belisa, y un pastor, el más principal de todos, llamado Syreno, de cuyas habilidades hace Felicia mucho caso; mas tiene un ánimo tan enemigo de Amor, que á cuantos están allí tiene maravillados. De la mesma condición es Alcida, tanto que después que ella ha llegado, los dos no se han partido, tratando del olvido y platicando cosas de desamor. Y así tengo por muy cierto que Felicia los hizo venir á su casa para casallos, pues son entrambos de un mesmo parecer, y están sus ánimos en las condiciones tan avenidos, que aunque él es pastor y ella dama, puede Felicia añadirle á él más valor del que tiene, dándole muchísima riqueza y sabiduría, que es la verdadera nobleza. Y prosiguiendo su razón ARETHEA, vuelta á Marcelio dijo: Por esso tú, pastor, pues ves tu bien en peligro de venir á manos ajenas, no te detengas un punto, que si llegas á tiempo podrás hurtarle la ventura á Syreno. Diana, después de haber oído estas palabras, sintió bravísima pena, y la señalara con voces y lágrimas, si la vergüenza y la honestidad no se lo impidieran. El mesmo dolor, y por la mesma causa, sintió Marcelio, y quedó dél tan atormentado que pensó morir, haciendo grandísimos extremos: de manera que un mesmo cuchillo travessó los corazones de Marcelio y Diana, y un mesmo recelo les fatigó las almas. Marcelio temía el casamiento de Alcida con Syreno y Diana el de Syreno con Alcida. La hermosa Nympha bien conocía á Marcelio y Diana y todos los demás; pero por orden sapientísima, que Felicia les había dado, había disimulado con ellos y había dicho una verdad, para darle á Marcelio una no pensada alegría, y una mentira para más avivar su deseo y el de Diana, y para que con esta amargura después les fuesen más dulces los placeres que allí habían de recibir. Llegados ya á una plaza ancha y hermosísima, que está delante la puerta de aquel palacio, vieron salir por ella una venerable dueña con una saya de terciopelo negro, tocada con unos largos y blancos velos, acompañada de tres hermosísimas Nymphas, representando una honestísima Sibila. Esta era la sabia Felicia, y las Nymphas eran